

DESCANSAR, PLENA Y VERDADERAMENTE

Mt 11,25-30

En este evangelio, Jesús no dice: "Aprended de mí, que soy poderoso." "Aprended de mí, que tengo razón." "Aprended de mí, que organizo todo perfectamente." Dice: **"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón."** Es la única vez en los Evangelios que Jesús describe explícitamente su propio corazón.

1. "Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla."

No es una crítica a la inteligencia sino a la autosuficiencia. Al que cree que va a llegar a Dios porque lo comprende todo, lo controla todo o lo tiene todo explicado.

No se necesita entender completamente a alguien, no se necesita descifrar completamente a alguien, no se necesita comprender por qué ocurren todas las incoherencias en la vida propia y ajena. Se puede vivir en la verdad sin poseer todas las explicaciones.

Eso es muy difícil para una personalidad reflexiva, **porque a veces el entendimiento parece prometer descanso:** "Cuando entienda, comprenda, explique, controle lo que pasa, descansaré", y Jesús dice: "No. Descansarás cuando vengas a mí."

2. "Venid a mí los que estáis cansados"

Jesús no dice: "Venid cuando hayáis solucionado el problema." Dice: "Venid cansados." Tal como estáis.

Y Jesús no ofrece primero una solución. Ofrece una relación: "Venid a mí."

3. El yugo no desaparece

Esto es muy importante. Jesús no dice: "Os quitaré todo y seréis libres de cualquier carga." Dice: "Tomad mi yugo.", sigue habiendo yugo, sigue habiendo cruz, sigue habiendo responsabilidades.

Pero **el yugo cambia de dueño.** Ya no es: "Tengo que hacer que todo funcione." Sino: **"Voy a caminar con Cristo** dentro de esta realidad." El yugo pasa a ser "Nuestro" yugo, mío y del Señor que lo vive en primera persona conmigo, dentro de mí, en mí.

Cristo no promete ausencia de peso. Promete compañía.

4. La mansedumbre

La mansedumbre no es debilidad sino **la fuerza que gobierna la ira para que no nos domine**. Un hombre manso puede decir "no", puede poner límites, puede corregir, puede marcharse si debe hacerlo, pero lo que **no** hace es **actuar desde una agitación interior**.

- ver los hechos como son; decir la verdad cuando corresponda; no justificarte; no vengarte; no construir narrativas internas dañinas que pueden prometer solucionar las cosas pero que automáticamente quitan la paz y la alegría y generar rencor e ira creciente.

5. La humildad de corazón

A veces entendemos la humildad como pensar mal de uno mismo, pero es más bien **vivir en la verdad**.

La humildad te permite reconocer las limitaciones propias y de otros, sin negar ninguna de ellas, pero también sin convertirlas en tu identidad que es aquello a lo que le estoy dando continuamente vueltas.

La humildad no dice: "Aquí voy que yo puedo arreglar esto", ni dice: "Esto no tiene remedio." Ambas frases de forma brabucona, sino que **dice de manera proactiva: "Esto es lo que hay hoy. Señor, aquí estoy. ¿Qué hacemos?"**

6. Resumen:

1. **"El descanso no vendrá de comprender, controlar o sostener más, sino de permanecer con Cristo en la realidad que ya existe."**
2. La frase de nuestra verdadera identidad, aquella que al rumiarla y masticarla produce verdadera paz, alegría, amor... los 12 frutos del Espíritu Santo es: **"Soy hijo de Dios amado, unido a Dios y a los demás, aunque sea con cruz."**
3. **Esa frase es precisamente el yugo de Cristo:** Seguir unido a Dios y a los demás, incluso cuando la situación no es como nos gustaría: Ahí, rumiando tu verdadera identidad, la cruz permanece, pero el corazón descansa. ¿Cuál es ahora tu verdadera identidad? De aquello que rumias recibes fruto.